

*chen und Mundarten*, Leipzig, 1933, pág. 71. La palabra *lavandera* es española, cf. gall. *lavandera*, port. *lavandeira*. Talla: sobre las *tayas* andaluzas cf. W. Giese, *Nordost-Cádiz*, págs. 97-98 y dibujos, págs. 92-93. La forma de la *talla* de Gran Canaria reproducida por Pérez Vidal (pág. 156) no corresponde a ninguna de las que encontré en Andalucía o en otras partes de la Península, pero sí al cántaro llamado *afiläl* de los Ntifa (tribu bereber de Marruecos) que, no obstante, tiene dos pequeñas asas en la parte más gruesa. Para el origen de *vernegal* 'especie de tinaja chata' cf. REW, 1048 y 1222 y Lokotsch, 248. A mi modo de ver, hemos de partir del persa *barnī* 'vaso'. De éste procede árabe *bernīja* y *burnīja*; de *burnīja* vienen siciliano *burnia*, esp. *albornia*. cat. *albúrnia*; de *bernīja*, veneciano *vernicali* y de éste esp. y port. *bernegal*.

W. THEODOR ELWERT, *Die Mundart des Fassa-Tals*. (Palabras y cosas, Nueva edición, Cuaderno 2). Heidelberg, C. Winter, 1943. xvi-306 págs., 6 mapas.

Elwert presenta aquí un completo estudio del dialecto del valle de Fassa que amplía de manera feliz nuestros conocimientos del dolomítico o retorromano central que ya en época reciente Tagliavini había enriquecido notablemente. En la elección del territorio que en sus investigaciones E. ha recorrido de lugar en lugar, como filólogo viajero, ha seguido las orientaciones de H. Kuen.

A la descripción geográfica preliminar sigue un bosquejo histórico con importantes explicaciones sobre el origen de la población y las relaciones históricas del valle con los territorios alemanes en el norte (Principado eclesiástico de Brixen y Condado del Tirol). Naturalmente no faltan los detalles sobre la recolección del material, informadores, trabajos preliminares y transcripción. El interés de la investigación se centra en la lengua del valle superior, aunque también se expone en cada aspecto el estado de la lengua del valle inferior. Ya la fonética (págs. 25-110) manifiesta el dominio de la materia en lo referente al remoto caudal de palabras de la esfera campesina, en la eliminación cuidadosa de las voces del veneciano tridentino, y en la amplia comparación con los dialectos de la Italia superior. El capítulo sobre la flexión (págs. 111-165) contiene muchos datos de sintaxis dignos de agradecer. Sistematiza con certeza la extensa exposición sobre la formación de las palabras (págs. 166-202) basada, en parte, en Meyer-Lübke, y examina metódicamente el valor significativo y funcional de cada uno de los sufijos y prefijos.

En la "Historia del léxico fasánico" (págs. 203-253) trata E. de ofrecernos la historia de la formación del léxico actualmente existente. Comienza por estudiar el elemento prerrománico, no galo; trata después el elemento gálico, la herencia románica, los préstamos procedentes de los dialectos norte-italianos y del italiano literario. El germanista

saludará especialmente la clasificación del elemento germánico, en orden al origen dialectal y a la incorporación temporal (págs. 237-250). En cada capítulo se ordenan las palabras germánicas por grupos ideológicos. También son dignos de atención los calcos semánticos de otros idiomas (pág. 250). La fonética del elemento alemán se trata en las páginas 107-110. Siguen a la exposición del elemento germánico en el léxico, las diferencias léxicas entre el valle superior e inferior (agregado en las págs. 1x y 251 erróneamente al capítulo IV *El elemento germánico*, como subcapítulo F), así como una exposición del dialecto de Moena (págs. 253-261), dialecto limítrofe entre el dialecto del valle de Fassa y el del valle de Fiemme.

Fábulas y leyendas del Fassa superior e inferior, a más de dos recetas de cocina de Moena, todas con explicación y traducción italiana, permiten formarse una impresión del lenguaje fasánico coherente.

La investigación cuidadosa y profunda lleva a la conclusión de que el fasánico presenta todos los rasgos esenciales del retorrománico central, y de que el fasánico superior ha conservado mejor en la fonética, en la morfología y también en el léxico las antiguas modalidades que el fasánico inferior, en el que se nota más la influencia italiana. Pero ésta tampoco falta en el léxico del Fassa superior. Una más estrecha afinidad muestra el fasánico con el gardénico; pero éste está más influido por el alemán. En algunos aspectos el fasánico va, en oposición al gardénico, con el dialecto de Livinalonga (Buchenstein).

Particularidades: Pág. 15, línea última: Léase 23 por 21. Pág. 17, línea 24: Léase *Cambrá sbalgiada* (como en págs. 14 y 17). Pág. 21, § 10: La diferencia de las dos africadas palatales sordas es importante, aunque una y otra no discrepen mucho en sí y por sí, pues presentan diverso origen lingüístico, en un caso C ante *e-i* (§ 100), en el otro C ante *a* (§ 102), véase también, § 105, G ante *a*. Según el § 102 se ha llegado hoy a una igualación en el sentido de que la africada, que corresponde a la toscana, y que originariamente sólo está justificada en el caso de C ante *e* o *i*, desplaza ahora a la otra. Pág. 41: El tratamiento de *ç* y *ç* del latín vulgar es de interés para la historia de la diptongación en la Italia superior en general. Elwert (pág. 41) coincide con Schürr e intenta mostrar que primeramente *ç* delante de consonante palatal y delante de *i*, en sílaba abierta y en cerrada diptongaba en *ye*, y que luego la diptongación habría sido transmitida a otras posiciones. Pero el material de los §§ 32-33 permite también otra conclusión. Por el contrario, el tratamiento de la *ç* del latín vulgar (§§ 51-54) muestra el correspondiente desarrollo con gran claridad. Está completamente justificada, por consiguiente, la conclusión de aceptar las mismas etapas de desarrollo para la historia del diptongo *ye* en el dialecto del Fassa. Pág. 50, línea 18: Altera la *ç* del latín vulgar, en lugar de *ç*. Pág. 51, línea 4: Hay que añadir al final "Masse" o "Umfang". Pág. 56, línea 16: Léase "in OF". Pág. 65 (nota 279): Si existió largo tiempo una inseguridad entre la labiodental *v*- en posición inicial y la labiovelar *b*-, no es necesario

admitir una evolución regresiva de *b̄*- en *v*-. Al estado de vacilación siguió ora una igualación en *v*, ora en *b̄*- > *b*-. Pág. 69, § 114 (3): Digna de nota es la oscilación entre *š* y diversos grados de sonorización en el mismo individuo y en la misma palabra. Pág. 70, § 115 (SCA-): Es un hermoso ejemplo de la yuxtaposición de las diversas formas de desarrollo en el espacio. § 118 (PL-, BL-, FL-, CL-): Es un buen ejemplo para la yuxtaposición de los grados de desarrollo (*kl*-, *pl*-, *ky*-, *py*-) al paso de las generaciones. Por otra parte las denominaciones de los objetos anticuados, ya no usados, muestran la antigua pronunciación; por el contrario, la moderna, los utensilios de uso diario. Así la campesina de 32 años de edad F., en Canezei, llama a las 'tenazas para atizar el fuego', ya no usadas, *Klúpa* y a las pinzas de la ropa *Kyúpes*. Pág. 113, § 245: La particularidad del dialecto del Fassa Superior de que en la unión de sustantivo más adjetivo o adjetivo más sustantivo sólo recibe el signo de plural el elemento que está en último lugar, se explica claramente por causas fonético-sintácticas (sonorización de *-s* en medio de articulaciones sonoras, y después desaparición). Pág. 170, línea 7: Léase *Strohsack*. Pág. 175, líneas 18 y 21, y también pág. 176, líneas 4 y 9 (dos veces), 13 y 16 (dos veces): Aparece en la transcripción fonética una *s* que además del signo  $\surd$  (forma de *v*) como señal diacrítica, lleva otro trazo oblicuo a la derecha y al lado del signo  $\surd$ . La significación de este signo fonético queda oscura, pues falta toda aclaración; el signo no se emplea en la fonética y tampoco aparece en el sistema de transcripción del *ALS*. ¿Hay que pensar aquí en una sonorización (*v*. Jaberg-Jud, *Der Sprachatlas als Forschungsinstrument*, pág. 28) o, se trata, lo que es más probable, de un error de imprenta? Págs. 209 y sigs., §§ 429 y 430: Merecen hacerse resaltar especialmente las explicaciones sagaces y las conclusiones cautelosas respecto a la determinación de los límites de las formas léxicas prerrománicas, no galas.

Es acertada la aclaración del paralelismo en la difusión del elemento prerrománico y del románico a través de iguales relaciones de intercambio (pág. 215, arriba), relaciones que permanecieron sin modificación hasta época muy reciente. Pág. 216: Que los restos del galo estudiados en § 438 se hayan conservado mejor en los dialectos alpinos que en los de la llanura, es comprensible de suyo, pues se trata de términos de la lengua pastoril de los Alpes. Pág. 217: Hace Elwert el interesante ensayo de explicar la diferenciación geográfica entre *-īsiu* e *-īsiu* en las palabras galas *tamisiu*, *camisia*, *avisiu*, *-īsiu* en el oeste, *-īsiu* en el este, admitiendo una migración de palabras de un presumible dialecto véneto-ilírico, de la región occidental de Galia a la oriental.

También gálico *-īsiu* o *-ēsiu*, cuya existencia ha demostrado Bertoldi, *Rev. Celt.*, XLVIII, 283, debe, según Elwert, estar condicionado por un sustrato pregálico. En todo caso tenemos aquí una hipótesis útil de trabajo. Pág. 227, §§ 455-456: Entre los extranjerismos de la Italia superior se encuentran en el dialecto de Fassa extranjerismos arcaicos que en la llanura han sido reemplazados por nuevas palabras. Pág. 229:

En algunos casos el dialecto de Fassa ha dado a los préstamos de la Italia superior una nueva significación. Una conexión de *bets*, *bétsa*, 'muchacho', 'muchacha', con el véneto *bezzo* 'moneda de cobre' permanece incierta. Pág. 232: A influencias del tráfico comercial se debe el que las palabras autóctonas, aun las de la esfera campesina, sean desplazadas cada vez más por las designaciones propias de la lengua en que se efectúa el intercambio. Sin duda el proceso de desplazamiento en el valle del Fassa aún no ha progresado tanto como en el valle de Non. Bien está que reconozcamos que era tiempo de que, también en el valle de Fassa, se recolectara sistemáticamente el léxico aborigen, y esperamos ansiosamente la aparición de un vocabulario dialectal de Fassa, preparado por Elwert (según pág. 203), quien en el presente estudio se ha revelado como un conocedor notable de dicho dialecto.

KONRAD HUBER, *Über die Histen- und Speichertypen des Zentralalpengebietes*. Eine sach- und sprachgeschichtliche Untersuchung. Genf, E. Droz, Erlenbach-Zürich, E. Rentsch, 1944. xx-128 págs., 5 mapas.

Huber investiga las edificaciones destinadas a la explotación agrícola en los alrededores de Gotthard, a fin de poner en claro las conexiones culturales dentro de la región alpina de Suiza, en la que se hablan cuatro idiomas. Por esta razón ha elegido un espacio con cierta unidad geográfica y económica. En las edificaciones estudiadas hay que admitir, desde un principio, una adaptación más completa a las finalidades económicas que en la habitación del campesino, pues tales locales están contruídos exclusivamente para un fin concreto. Huber estudia exclusivamente esta clase de edificios en el valle. En este sentido su trabajo sobre el Cantón de los Grisones constituye un feliz complemento a la exposición fundamental publicada por R. Weiss: *Alpwesen Graubündens* (Erlenbach-Zürich, 1941). Interesa el presente estudio a germanistas y a romanistas por igual, pues las investigaciones de cosas y de lengua abarcan no sólo el territorio lingüístico alemán, sino también el retorromano e italiano. (Huber ha desistido de realizar investigaciones personales en la región del Wallis inferior francés). Instructivos mapas facilitan la comprensión de las explicaciones.

En primer lugar, Huber hace resaltar la diferencia entre la economía herbácea privativa y la autosuficiencia económica alpina, especificando la extensión geográfica de estas formas de explotación. El tránsito de la una a la otra ha hecho desaparecer en muchos aspectos las modalidades antiguas. Así la era abierta se difundió más pronto y con mayor amplitud, según se infiere de los nombres de lugar (pág. 38). En los valles de Misox y Calanca de la era al aire libre ha surgido la casa de trilla. El desarrollo de la era-puente se hace derivar con mucha razón del puente de entrada (págs. 44-45); su extensión actual se explica por las emigraciones de los Walser. Los graneros en forma de escalera ancha vertical ('Histen', 'Feldharfen'), para secar el grano, se